

MUNIBE Antropología-Arkeología	nº 68	135-153	DONOSTIA	2017	ISSN 1132-2217 • eISSN 2172-4555
--------------------------------	-------	---------	----------	------	----------------------------------

Recibido: 2016-06-30
Aceptado: 2016-09-29

Las unidades domésticas de los primeros grupos neolíticos en el Este de la Península Ibérica

Household of the first farmers in the Eastern Iberian Peninsula

PALABRAS CLAVES: Áreas de actividad. Unidades domésticas. Neolítico. Primeros agricultores. Este de la península ibérica.

GAKO-HITZAK: Jarduera-arloak. Etxe-unitateak. Neolitoa. Lehen nekazariak. Iberiar penintsularen ekialdea.

KEY WORDS: Activity areas. Household. Neolithic. First farmers. Eastern Iberian Peninsula.

Francisco Javier JOVER MAESTRE⁽¹⁾ y Palmira TORREGROSA GIMÉNEZ⁽²⁾

RESUMEN

En este artículo se analiza la información arqueológica disponible en relación con las características organizativas de los primeros asentamientos del neolítico en las tierras del este de la península ibérica. Desde los planteamientos teóricos de la Arqueología Social se propone como unidad de observación y análisis el empleo de las áreas de actividad y de las unidades domésticas como forma de interpretar y dotar de mayor contenido al registro arqueológico recuperado. Las limitaciones espaciales en la excavación de diferentes lugares de asentamiento son las que han impedido reconocer las características de las unidades domésticas, cuyas bases materiales muestran que se trataría de las unidades básicas de producción en las que se basaría la organización social de aquellos primeros grupos neolíticos.

LABURPENA

Artikulu honetan, Neolitoan Iberiar penintsularen ekialdeko lehen kokalekuetako antolaketa-ezaugarriak lotuta eskuragarri dagoen informazio arkeologikoa aztertuko dugu. Gizarte Arkeologiaren planteamendu teorikoetatik abiatuta, behaketarako eta analisirako unitate gisa jarduera-arloak eta etxe-unitateak erabiltzea proposatzen dugu berreskuratutako erregistro arkeologikoa interpretatzeko eta edukiz hornitzeko. Kokaleku batzuetako eta besteetako indusketetan izandako espazio-mugek eragotzi digute etxe-unitateen ezaugarriak ezagutzeko. Horien oinarri materialek erakusten dute haiek zirela ekoizpenerako oinarritzko unitateak eta haietan oinarrituta zegoela lehen talde neolitiko haien gizarte-antolara.

ABSTRACT

In this article we analyse the archaeological data available for the study of the organisation of the first Neolithic settlements in the East of the Iberian Peninsula. From the theoretical perspective of Social or Marxist archaeology, we propose the use of activity areas and households as units of observation and analysis, understood as ways of better interpreting the archaeological record. The excavation of only reduced areas within an archaeological site has prevented us from recognising the characteristics of the early Neolithic domestic units. Their material evidences show that they would have been the basic production units, in which the social organisation of the first farmers in this area would be based.

1.- INTRODUCCIÓN

En la década de 1970, Flannery y Winter (1976) comenzaron a utilizar el término *household cluster* para referirse al conjunto de evidencias arqueológicas generadas por los grupos domésticos prehispánicos en la zona de Oaxaca (México). Sin embargo, su generalización de forma definitiva como unidad de observación y análisis se produjo tras el artículo de Wilk y Rathje (1982), además de otros trabajos posteriores (Wilk y Netting, 1984; Manzanilla, 1986).

Desde entonces hasta ahora, la denominada como *household archaeology* o arqueología de las unidades domésticas ha sido dotada de una considerable conceptualización teórica y proyección, tanto desde posiciones teóricas procesualistas y postprocesualistas (Blanton, 1994; Hendon, 1996; 2007; Allison, 1999; Flannery,

2002; Robb, 2007; Souvatzi, 2012; Douglass y Gonlin, 2012; Madella et al., 2013; Beaudry, 2015), como desde la arqueología marxista (Manzanilla, 1986; Flores, 2007a; Castro et al., 2013).

Para la península ibérica, su proyección ha sido menor y bastante dispar. Mientras que para el estudio de determinadas sociedades o periodos culturales su análisis se viene efectuando desde hace tiempo (Gutiérrez y Grau, 2013), en otras como las primeras sociedades neolíticas, se está comenzando a dar los primeros pasos (Jover, 2013).

Así, con el presente artículo pretendemos: a) concretar la conceptualización que asumimos sobre las áreas de actividad y las unidades domésticas; b) exponer los condicionantes que están limitando el reconocimiento de las unidades domésticas de las primeras comuni-

⁽¹⁾ Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico. INAPH. Universidad de Alicante: javier.jover@ua.es

⁽²⁾ Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico. INAPH. Universidad de Alicante: palmira.torregrosa@ua.es

dades neolíticas; c) analizar la información empírica, evaluar las características de las unidades domésticas y exponer algunas inferencias sobre el uso del espacio y la organización social de aquellos primeros grupos neolíticos que se implantaron y expandieron por el este de la península ibérica.

2. LA NECESARIA CONCEPTUACIÓN DE LAS ÁREAS DE ACTIVIDAD Y LAS UNIDADES DOMÉSTICAS

El reconocimiento de las áreas de actividad y de las unidades domésticas adquiere una considerable transcendencia en el desarrollo actual de la disciplina arqueológica, ya que como expresión materializada de la residencia, el ciclo producción-consumo y la reproducción de todo grupo doméstico permiten profundizar en la estructura y organización de los espacios domésticos e inferir aspectos esenciales de la organización social (Flores, 2007b; Castro et al., 2013). No sólo los espacios rituales o los elementos simbólicos o de identidad representan a las sociedades del pasado, sino que el ámbito doméstico –donde están presentes las actividades rituales y simbólicas– también lo hace, ya que es la expresión de la vida cotidiana (Veloz, 1984; Whittle, 2012).

Desde esta perspectiva teórica, se considera que la vida cotidiana (Veloz, 1984) de cualquier sociedad humana está constituida por numerosas actividades simultáneas, sucesivas y recurrentes en el tiempo y en el espacio, y muestra cómo se obtienen, producen, distribuyen y consumen los medios de vida necesarios para el sostenimiento y reproducción social. Así, las áreas de actividad son los lugares específicos donde fueron llevados a cabo procesos de trabajo determinado (Acosta,

1999). El trabajo como proceso, aplicado a la apropiación de la naturaleza y de los recursos, deviene en bienes u objetos, y permite determinar las relaciones que se establecen entre las personas en relación con cómo se produce y la posición que cada individuo ocupa, facilitando, la socialización humana.

El área de actividad debemos concebirla, pues, como una manifestación empírica de una o varias actividades, socialmente necesarias, simultáneas o sucesivas, que se realizan en un espacio definido, en asociación con los artefactos que participan en su realización así como con los resultados de su acción, y reflejan el trabajo acumulado por la repetición de la misma (Flores, 2007a: 64). En definitiva, son la materialización de los procesos de trabajo vivo, cuya asociación espacial, temporal y funcional constituye los modos de trabajo efectuados en toda sociedad concreta (figura 1) (López Aguilar, 1990: 102; Acosta, 1999). Los procesos de trabajo pueden o no materializarse en áreas de actividad en contextos arqueológicos, pero sus resultados se objetivan y pueden ser observables en la transformación y en el uso que los grupos humanos realizan del medio natural y sus recursos. Aunque los artefactos y los arteusos (Lull, 1988) muestran la inversión de trabajo y permiten deducir los procesos que tuvieron que ejecutarse, las áreas de actividad constituyen, en nuestra opinión, la unidad de observación fundamental con la que efectuar inferencias sobre lo social a partir del análisis del registro arqueológico.

Por su parte, la unidad doméstica constituye la manifestación empírica, en contexto arqueológico, del conjunto de actividades, temporal y espacialmente determinadas, practicadas de forma recurrente por todo grupo doméstico, y que son socialmente necesarias para la subsistencia y reproducción de sus miembros. Las for-

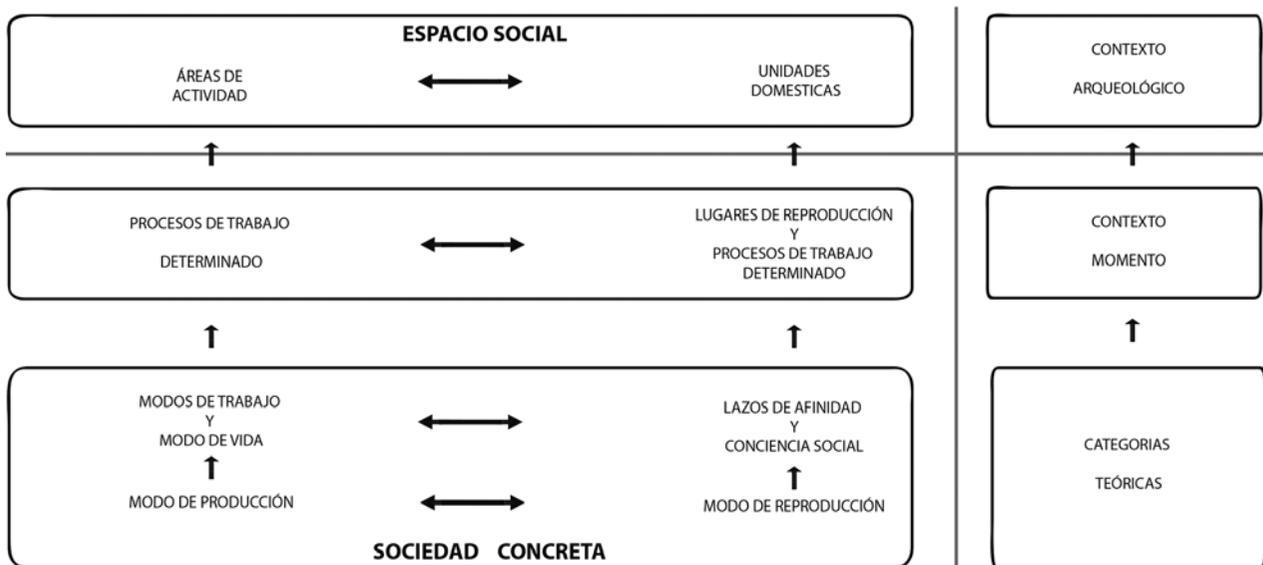


Fig. 1. Articulación de las unidades de observación y análisis y su relación con las principales categorías teóricas manejadas desde la Arqueología social iberoamericana. / Articulation of units of observation and analysis in relation to the main theoretical categories managed in the Arqueología social iberoamericana.

mas culturales establecen las características de las actividades realizadas, así como el uso del espacio, aunque son numerosas las variables que pueden determinar su organización y distribución espacial (Flores, 2007a).

En este punto adquiere especial relevancia el concepto de grupo doméstico. Fue definido como la unidad básica de toda sociedad humana y se refiere a un conjunto de individuos que viven en común, comparten un espacio físico donde se alimentan, descansan, crecen y procrean (Lastett, 1972: 4-5) en virtud de una serie de relaciones de muy diverso orden –parentesco, adhesión, afinidad, interés, política, etc–. El fin que persiguen es satisfacer sus necesidades y evitar su desintegración a través de actividades y prácticas sociales. Entre las labores efectuadas es de enorme importancia la reproducción biológica, pero también la realización de actividades de producción, consumo, protección, cuidado y educación de sus miembros, y reproducción de las formas culturales y de la justificación superestructural de las mismas, con transmisión de conocimientos (Souvatzi, 2008; Castro et al., 2013). Podemos decir, por tanto, que el grupo doméstico, como unidad de residencia, unidad de producción-consumo y unidad de reproducción, es la expresión organizativa básica en toda sociedad concreta en relación con la producción y reproducción de la vida social (Bate, 1998).

En cualquier caso, dado que las acciones sociales son dinámicas y cambiantes (Hofmann, 2012), las evidencias arqueológicas que integrarían una unidad doméstica y que permitirían inferir las actividades efectuadas, el uso del espacio y la composición del grupo doméstico, pueden ser de muy diverso tipo, y adquirir múltiples formas (Castro et al., 2013). Siendo conscientes de ello, la exigencia empírica para su determinación es muy elevada y no siempre contaremos con las condiciones adecuadas para su lectura.

3. EL CASO DE ESTUDIO: LAS PRIMERAS COMUNIDADES NEOLÍTICAS EN EL ESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Hacia el 5600 cal BC comienzan a fundarse en espacios geográficos concretos de la vertiente mediterránea de la península ibérica, un amplio número de asentamientos cuyo registro evidencia la presencia de grupos humanos con un modo de vida campesino (Saña, 2013; Zapata et al., 2004; Peña-Chocarro et al., 2013). Las dataciones absolutas sobre muestras de vida corta en yacimientos del nordeste como Les Guixeres de Vilobí y La Serreta (Oms et al., 2014); de las tierras del norte de Alicante como Cova d'en Pardo (Soler et al., 2013) y Mas d'Is (Bernabeu et al., 2003), o de las costas malagueñas como la cueva de Nerja (Aura et al., 2013) constituyen, hoy por hoy, algunas de las pruebas que avalan que estos territorios fueron los primeros en los que se produjo la implantación y reproducción de grupos de economía agropecuaria (Isern et al., 2014; Bernabeu et al., 2015). La procedencia o el

origen de estas primeras comunidades neolíticas todavía genera debate, pero diversos argumentos materiales y cronológicos vienen a validar su ingreso, tanto por la vía europea desde lugares costeros de la península itálica y del golfo de León para el este peninsular; por la vía terrestre desde algunos valles a través de los Pirineos, así como la vía africana para el sur peninsular (Zilhão, 2011; Borrell y Gibaja, 2012; Cortés et al., 2012; Isern et al., 2014).

En este sentido, es muy significativa la exclusiva concentración de yacimientos de cronologías antiguas, en torno al 5600/5500 cal BC en las cuencas de los ríos Ter, Llobregat y costas tarraconenses en el área catalana; y entre las cuencas del Serpis y el Gorgos, donde se empieza a reconocer lo que se denomina como un horizonte formativo cardial de cerámicas impresas (Bernabeu et al., 2009; Soler et al., 2013). Sin embargo, es a partir del 5400/5300 cal BC cuando se empieza a constatar la presencia de asentamientos neolíticos en el resto de las cuencas mediterráneas, del sur e interior peninsular (Camalich y Martín, 2013; Isern et al., 2014; Jover et al., 2014; Rojo et al., 2015).

Aunque desde hace años se ha puesto de manifiesto que el patrón de asentamiento se caracterizaría por la ocupación de los fondos de valle, la trayectoria investigadora, sin embargo, se ha centrado en la excavación de cavidades, a partir de las cuales se ha establecido la secuencia arqueológica y la seriación material. Sin embargo, las estructuras y los espacios domésticos al aire libre no han recibido todavía la misma atención, probablemente, como consecuencia de las limitaciones espaciales en la excavación de un buen número de yacimientos. Esta situación contrasta con las posibilidades y del interés suscitado en otros ámbitos del Mediterráneo occidental (Mergoíl, 2003; Robb, 2007; Cavulli, 2008; Pessina y Tiné, 2008; Beeching y Sénépart, 2009; ROJO et al., 2010).

4. ¿QUÉ CONDICIONA Y LIMITA LA OBSERVACIÓN DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS DE LAS SOCIEDADES NEOLÍTICAS?

El desarrollo teórico y metodológico experimentado en la disciplina arqueológica desde hace varias décadas ha posibilitado que los procesos de observación hayan superado la dictadura del "objeto" como única vía de análisis. Ahora bien, a pesar de las posibilidades interpretativas que sobre lo social auspicia el reconocimiento y análisis de las unidades domésticas, su inferencia está supeditada a diversos condicionantes de importancia. Algunos de éstos se derivan de la metodología y estrategias de investigación empleadas. Otros de las transformaciones naturales y antrópicas acontecidas en el medio físico donde se localizan, mientras que otros lo hacen en relación con la forma en que cada sociedad se organiza y en la que también pueden incidir aspectos como el medioambiente, el modo de vida o el grado de desarrollo social, entre otros factores.

Así, en el caso concreto de los primeros grupos neolíticos del este peninsular, se pueden señalar los siguientes condicionantes:

a. La diversidad de acciones o procesos de trabajo que pueden manifestarse en un yacimiento arqueológico pueden ser desde un cúmulo o una simple área de actividad –producción, consumo, almacenamiento, desecho– (Sarmiento, 1992), a un lugar de residencia o un depósito arqueológico derivado (Butzer, 1982). Es a través del estudio integral del depósito arqueológico como se puede interpretar su naturaleza. Ahora bien, no podemos considerar que todo yacimiento arqueológico sea un asentamiento. En este sentido, el reconocimiento de un asentamiento implica, desde nuestro punto de vista, la materialización en un depósito arqueológico de un conjunto de procesos de trabajo vinculados con la residencia temporal o continua de un contingente humano determinado en un espacio concreto, resolviendo en el mismo necesidades de producción, reproducción y mantenimiento (Montón y Sánchez-Romero, 2008). Buena parte de los asentamientos mostraría la materialización de diferentes procesos de trabajo efectuados por uno o varios grupos domésticos, por lo que en el plano arqueológico se podría reconocer una o varias unidades domésticas, integradas por los artefactos, desechos y estructuras necesarias en su sostenibilidad.

b. No todos los asentamientos presentan, en el momento en el que son documentados e interpretados, el mismo grado de conservación. La preservación de los contextos es enormemente dispar en función de muchos factores, lo que hace necesario, a la hora de ser registrados, contar con una consistente teoría sobre la formación y transformación de los contextos arqueológicos (Schiffer, 1972; 1976; 1977; 1985; Butzer, 1982; Lamotta y Schiffer, 1999, entre otros). A partir de estos parámetros, ya estaríamos en condiciones de diferenciar distintos niveles de calidad de información, siendo de especial relevancia aquellos depósitos en los que se han conservado contextos primarios con menor grado de alteración. No obstante, no parece ser éste el caso de los asentamientos en estudio, ya que en su mayor parte ocuparon las terrazas fluviales ampliamente transformadas por numerosos procesos naturales y antrópicos, en especial por posteriores ocupaciones. Además, el empleo en la edificación de materiales orgánicos o geológicos aplicando técnicas muy sencillas que, en unas condiciones como las existentes en estas zonas, no pueden conservarse más que de forma muy fragmentada y alterada; y, la limitada fijación temporal de aquellos grupos humanos a sus lugares de residencia dada la construcción de edificios no pensados para perdurar largos periodos de tiempo, son aspectos que dificultan las posibilidades de documentar contextos con un aceptable grado de preservación.

c. A otras condiciones de relevancia, como una clara definición de los objetivos de investigación y el desarrollo de un amplio programa técnico y analítico

de estudio del contexto arqueológico, debemos unir, las estrategias de excavación desarrolladas. Así, la dimensión de las superficies excavadas también limita considerablemente las posibilidades de reconocer las unidades domésticas, mucho más si están integradas por diferentes áreas de actividad distribuidas por amplias superficies. No es lo mismo excavar en área abierta, abarcando superficies considerables que hacerlo mediante cuadrículas o zonas reducidas y limitadas. Y, por otro lado, aunque en el estudio de algunas sociedades, se ha hecho equivaler la unidad doméstica con la unidad habitacional –o complejo habitacional–, ello no es aplicable a muchas otras. Serán las relaciones sociales establecidas en cada sociedad y las condiciones materiales existentes, las que determinen la forma de gestionar el espacio y las actividades por parte de cada grupo doméstico, no teniendo que limitarse exclusivamente al espacio construido como vivienda.

d. En el este de la península ibérica, las bases arqueológicas para caracterizar a los primeros neolíticos proceden, básicamente, de la excavación de cuevas y abrigos. Las secuencias documentadas y la materialidad de algunas de estas cavidades –cueva de Chaves, Balma Margineda, Cova del Vidre, Can Sadurní, Cova del Frare, Cova de l'Or, Cova de les Cendres, Cova de la Sarsa, Falguera, Cova d'en Pardo, entre otras– constituyen la base sobre la que inferir la organización y los cambios generados en el proceso histórico de los primeros grupos neolíticos en estas tierras. La estrategia o las posibilidades de intervención emprendidas han implicado la excavación de reducidas superficies, limitándose, en bastantes casos, a sondeos en algunas de las salas o sectores de las cavidades. Además, muchas de estas excavaciones estuvieron y siguen estando limitadas por numerosos condicionantes –objetivos de investigación, económicos, temporales– que han impedido el reconocimiento de posibles unidades domésticas. Por tanto, en estos momentos, la información procedente de cavidades no es la más pertinente para observar la organización de las unidades domésticas, aunque sí integran una excelente base secuencial y un buen complemento para inferir aspectos sobre las funciones que cumplieron dentro de la gestión espacial y territorial que desarrollaron los grupos domésticos neolíticos.

5. LO OBSERVADO: EL REGISTRO EMPÍRICO DE YACIMIENTOS NEOLÍTICOS ANTIGUOS AL AIRE LIBRE EN EL ESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

La información disponible hasta la fecha sobre yacimientos neolíticos antiguos al aire libre en el este de la península ibérica ha sido obtenida en el desarrollo de diversos proyectos de investigación, pero especialmente gracias a la arqueología de salvamento. En la actualidad son cerca de una veintena de yacimientos al aire libre los que han sido excavados en el este de la península ibérica.

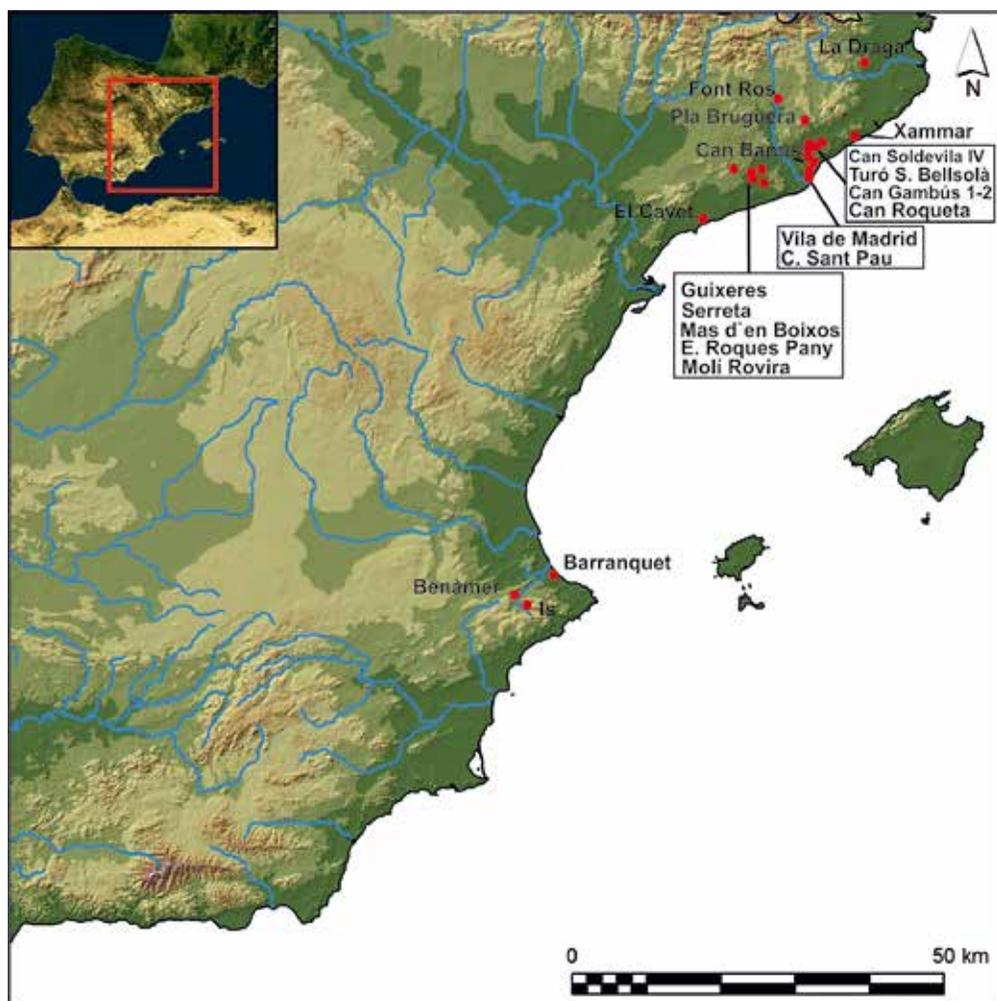


Fig. 2. Distribución de los yacimientos al aire libre del Neolítico antiguo. / Distribution of the early Neolithic open-air sites.

ca (figura 2), en cuyo registro se documenta la presencia de diversos tipos de estructuras asociadas a cerámicas impresas cardiales.

Por suerte, muchos de éstos, además de un detallado análisis, cuentan con dataciones absolutas, constituyendo un importante complemento a la batería disponible de niveles neolíticos de diversas cavidades.

Ahora bien, la actividad arqueológica de urgencia ha posibilitado excavar en área abierta y en superficies muy amplias, un buen conjunto de yacimientos a que los, a buen seguro, hubiese sido imposible acceder de otra forma (tabla I). Aunque lo deseable hubiese sido que la excavación de los mismos se hubiese efectuado en el marco de proyectos de investigación programados, las reducidas dotaciones económicas con las que se han desarrollado las investigaciones arqueológicas en el estado español, lo han impedido. Por eso no tiene que extrañarnos que los yacimientos excavados en el marco de proyectos programados hayan sido documentados a lo largo de un número de años muy dilatado y en superficies mucho más limitadas que las abor-

dadas en actuaciones de urgencia. Situación a la que, por otro lado, tampoco han sido ajenos buena parte de los trabajos efectuados en otros ámbitos del Mediterráneo occidental (Guilaine y Cremonesi, 2003; Guilaine et al., 2007; Sénépart, 2003; 2009).

Con todo, aunque no se puede afirmar que exista una relación directa entre metros cuadrados excavados y cantidad y variedad de estructuras, parece evidente que en aquellos yacimientos al aire libre en los que se ha excavado una superficie considerable, el número y la diversidad de estructuras es mucho más amplia y variada, siendo, por el momento, los únicos donde se puede efectuar una interpretación más completa de las estructuras aisladas e interrelacionadas, o de concentraciones de materiales.

Así, se hace patente que los yacimientos neolíticos iniciales al aire libre han sido documentados en dos zonas: por un lado, en los espacios litorales y prelitóricas catalanes –19 yacimientos– fruto en general de actuaciones de salvamento, con la excepción de yacimientos como Les Guixeres de Vilobí (Baldellou y Mes-

Yacimiento	Adscripción Cultural	Superficie excavada en m ²	Superficie con evidencias	Estructuras	Bibliografía
La Draga	Cardial	726		- Postes alineados - Enlosados rectangulares - Hogares - Empalizadas de troncos e hilera doble de estacas.	Bosch et al., 2000 Bosch et al., 2006 Bosch et al., 2011
Font del Ros	Cardial Epicardial	112	2400	-15 estructuras negativas tipo cubeta de 1 -1,5 m de diámetro boca y entre 0,30 y 0,50 m de profundidad. - Suelo de ocupación con dos concentraciones con materiales en la zona oriental y occidental.	Terradas et al. 1992 Bordas et al., 1995 Pallarés et al., 1996 Mora et al., 1997 Morales et al., 2010
Pla de la Bruguera	Cardial Epicardial	-	-	- 6 estructuras negativas tipo silo.	Martín, 1992 Morales et al., 2010
Carrer d'en Xammar	Cardial	1500	3000	-2 estructuras negativas de planta circular asociadas a zonas empedradas y calzados de poste. -1 estructura de tipo cubeta.	Pou y Martí, 2005 Morales et al., 2010
Can Soldevila IV	Cardial	-	-	-Estructura negativa tipo cubeta de 1,5 m de diámetro con cerámica cardial.	Costa et al., 1982
Turó de Can Bellsolà	Cardial	-	-	-3 estructuras negativa tipo silo de 1,40-1,70 m de diámetro boca y 0,35 m de profundidad con 11 fragmentos de cerámica cardial.	Morales et al., 2010
Can Gambús 1	Cardial Epicardial Postcardial		30.000	-1 estructura negativa tipo silo -E506- con cerámica cardial y molinos.	Roig y Coll, 2007
Can Gambús 2	Cardial Postcardial	100	-	-1 estructura negativa tipo silo E328 con cerámica cardial.	Artigues et al., 2007
Can Banús	Cardial	-	-	-Estructura negativa tipo cubeta de 1,5 m de diámetro boca con cerámica cardial.	Costa et al., 1982
Can Roqueta	Cardial Epicardial Postcardial	-	-	-3 estructuras negativas tipo silo de 1,40-1,75 m de diámetro boca, 10 fragmentos de cerámica cardial. -Posible estructura de combustión tipo encachado	Oliva et al., 2008
Plaça de la Vila de Madrid	Cardial	-	-	-Estructura negativa tipo cubeta, planta oval 0,60 m de diámetro y 0,30 m de profundidad, con una inhumación de mujer.	Pou et al., 2010
Caserna de Sant Pau	Cardial (nivel IV) Postcardial	800	800	-9 estructuras negativas tipo silo, de 0,58 a 1,27 m de diámetro boca y 0,79 a 1,65 m de profundidad. -23 Estructuras de combustión tipo cubeta con bloques termoalterados. El diámetro boca oscila entre 0,40 y 1,7 m y su profundidad 0,18 y 0,29 m. -6 Estructuras de combustión planas, con bloques de piedra termoalterados irregulares o no delimitadas.	Molist et al., 2008: 19, Tabla1 Borrell y Gibaja, 2012
Les Guixeres de Vilobí	Cardial Epicardial Postcardial	127	127	-Estructura negativa de tendencia rectangular de 12 x 6 m con una estructura de combustión tipo encachado en su interior y cerámica cardial. -Estructura negativa tipo silo de 1 m de diámetro boca y 0,80 m de profundidad. -3 fosas alineadas y asociadas a fosa para calzar postes de 0,50-0,60 m de diámetro boca.	Baldellou y Mestres, 1981 Mestres 1981-1982 Oms et al. 2014
La Serreta	Cardial Postcardial etc.	-	-	-3 estructuras negativas tipo silo con cerámica cardial.	Esteve et al., 2012 Oms et al., 2014
Mas d'en Boixos	Cardial	-	-	-5 Estructuras negativas tipo cubeta-silo.	Esteve et al., 2012 Oms et al., 2014
L'Esquerda de les Roques del Pany	Cardial epicardial	-	-	-Estructura negativa tipo silo.	Esteve et al., 2012
El Molí d'en Rovira	Cardial Epicardial			-Estructura negativa tipo silo.	Esteve et al., 2012
El Cavet	Cardial	-	5700	-3 estructuras negativas tipo silo de 1-1,5 m y sección globular con 0,65 m de profundidad conservada.	Fontanals et al., 2008

Benàmer II	Cardial	1968	1200	-5 estructuras de combustión tipo encachado, planta circular de 1-1,50 m de diámetro y 0,20-0,25 m de profundidad con materiales arqueológicos asociados. -Molino al aire libre con gran concentración de polen de <i>Triticum</i> sp. en el sedimento asociado. -Fosa oval-irregular de unos 3 m de diámetro y 0,40 m de profundidad. -Área con concentración de restos líticos tallados.	Torregrosa et al., 2011 Jover, 2013
Mas d'Is	Cardial Epicardial Postcardial		2700?	-Alineaciones de postes interpretados como las casas 1, 2 y 3. La casa 1 está superpuesta a la 2. La 2 presenta un molino en su interior, mientras que la mejor conservada es una casa 1 con unas dimensiones de unos 10 m de largo por 3,80 m. -1 estructura de combustión tipo encachado de 2,50 m de largo y 1,50 de anchura relacionada con la casa 1. -6 fosos de distinta morfología, tamaño y cronología.	Bernabeu et al., 2003 Bernabeu y Martí, 2012

Tabla 1: Relación de yacimientos al aire libre del Neolítico antiguo en el este peninsular, con indicación de superficie excavada y principales estructuras documentadas. Los yacimientos se presentan de norte a sur. / Early Neolithic open-air sites in the Eastern Iberian Peninsula, with indication of the excavated area and the main structures documented. Archaeological sites are presented from North to South.

tres, 1981; Mestres, 1981-82; Oms et al., 2014) o La Draga (Bosch et al., 2000; 2011); y, por otro, en el valle del Serpis –Benàmer–, donde también se localizan los principales yacimientos en cueva y al aire libre del área valenciana, con tan solo una destacada actuación programada –Mas d'Is (Bernabeu et al., 2003)–. A este respecto, dado que en otras cuencas cercanas o zonas litorales también se ha realizado un destacado número de intervenciones de salvamento, cabe destacar la total ausencia de yacimientos de similar cronología (Jover et al., 2014).

Con todo, el tipo más habitual de estructuras constatadas en buena parte de ellos se limita al registro de algunas fosas negativas, interpretadas en su gran mayoría y dada su morfología, como silos. Muchas de ellas se han conservado considerablemente truncadas y erosionadas, pudiendo considerarse como simples fosas de difícil interpretación funcional, nada diferentes de estructuras similares de momentos prehistóricos posteriores. Yacimientos como Pla de la Bruguera (Martín Colliga, 1992; Morales et al., 2010), Turó de Sant Bellsolà (Morales et al., 2010), Can Roqueta (Oliva et al., 2008), La Serreta (Esteve et al., 2012; Oms et al., 2014), Mas d'en Boixos, L'Esquerda de les Roques del Pany, Molí d'en Rovira (Esteve et al., 2012: 36; Oms et al., 2014), Can Gambús 1 (Roig y Coll, 2007), Can Gambús 2 (Artigues et al., 2007), Can Soldevila IV, Can Banús (Costa et al., 1982) o El Cavet (Fontanals et al., 2008) se pueden adscribir a estos momentos gracias a la presencia de cerámicas cardiales en el interior de dichas estructuras, y, en bastantes casos, por dataciones absolutas. Sólo en un caso, por el momento, contamos con el registro de una pequeña fosa aislada en la que se practicó la inhumación de una mujer, localizada en la Plaça de la Vila de Madrid en Barcelona (Pou et al., 2010).

En general, se trata de fosas de boca circular, con paredes convergentes o divergentes y fondos normal-

mente planos o ligeramente aplanados y unas dimensiones que pueden llegar a alcanzar los 1,75 m de diámetro de boca y una profundidad máxima en torno a 0,80 m. En cualquier caso, no se trata de silos o fosas-cubeta aisladas, con la excepción de la citada fosa de inhumación, sino que en casi todos los yacimientos han sido documentadas, o bien, otras estructuras o evidencias coetáneas, o bien, fosas similares de momentos prehistóricos posteriores. Ejemplos similares han sido constatados en diversos yacimientos de las costas francesas como Roque-Haute (Guilaine et al., 2007) o de la península itálica (Robb, 2007; Pessina y Tiné, 2008).

En otros yacimientos también se registran estas fosas de tipo silo o simplemente cubetas u hoyos, aunque en estos casos, se pueden asociar, espacialmente, con otras estructuras o conjuntos artefactuales y de desechos. Así, en la Font del Ros (Bordas et al., 1995: 401), donde se excavaron 112 m², se documentaron 12 fosas en las áreas central y sureste, vinculadas a un suelo de ocupación con especial concentración de materiales en la zona oriental y occidental. En este conjunto, también se registraron otras 3 fosas de muy reducido diámetro interpretadas como huellas de poste (Terradas et al., 1992; Pallarés et al., 1996).

Por su parte, en otros emplazamientos como Les Guixeres (Mestres, 1981-82; Oms et al., 2014), en 127 m² excavados, se encontraron diversas estructuras de difícil adscripción a los dos niveles constatados, uno cardial y otro postcardial. Junto a una fosa-silo fue documentada una estructura negativa de unos 12 x 6 m, rellena por carbones, cenizas y cantos quemados, asociada a tres pequeñas fosas alineadas dispuestas para calzar postes. Aunque Mestres (1981-82: 52) ya señaló la dificultad para atribuir dichas estructuras a cualquiera de las ocupaciones reconocidas, la presencia de cerámicas cardiales en el fondo de la gran fosa y de una estructura de combustión de 1,5 m de diámetro

rellenada de piedras termoalteradas y diversos restos materiales, le permitieron considerar que se pudiera tratar de un fondo de cabaña.

Otro ejemplo lo constituye la actuación de urgencia en Carrer d'en Xammar (Pou y Martí, 2005: 11), donde se registraron tres fosas. Una de ellas, de tipo cubeta, tenía unos 0,20 m de profundidad, mientras que las dos restantes eran de gran tamaño –E 3025 y E 3043/44–, de planta oval y de tendencia circular. En ambos casos fueron localizados en su interior empedrados regulares, mientras que la E3043, contenía, además, calzados de poste. La presencia en el sedimento de colmatación de restos de cerámica, talla y útiles líticos usados también permitieron interpretarlos como fondos de cabaña (Pou y Martí, 2005: 14).

En otras actuaciones de salvamento, donde la superficie excavada alcanzó los 800 m², como es el caso del nivel IV de la Caserna de Sant Pau (Barcelona), el número de estructuras constatadas fue mucho mayor, pudiendo establecerse su disposición espacial (Molist et al., 2008: 17 y 19, fig. 2; tab. 1). Entre el amplio conjunto, se pudieron diferenciar dos tipos de estructuras de combustión: los denominados como hogares planos o lenticulares y los hogares en fosas de tipo cubeta. Estos últimos son los más numerosos –23– y presentan planta circular o subcircular, estando rellenos por cantos dispuestos de forma ordenada o desordenada, algunos claramente termoalterados, similares a otros encachados documentados en el ámbito mediterráneo, desde Torre Sabea (Guilaine y Cremonesi, 2003) a Baratin (Sénepart, 2003; 2009). Todos ellos son considerados como estructuras de combustión, donde los bloques pétreos estarían empleados para mejorar la capacidad calorífica o actuar como intermediarios entre el producto a cocer y la ignición. Por otro lado, los hogares planos o lenticulares –7– pueden tratarse de la acumulación de material de limpieza o desechos de las estructuras de combustión, ya que muchos de los cantos integrantes de éstas también presentan señales de haber estado expuestos a la acción térmica. En cualquier caso, éstas aparecen agrupadas en número variable (Molist et al., 2008: 17, fig. 2). Asociado a este conjunto y rodeado por los encachados fueron localizadas 6 de las 9 estructuras de tipo silo contabilizadas en total (figura 3).

Del mismo modo, otro yacimiento destacado en el que se han podido documentar diversas estructuras de interés es Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante) en su fase II (Torregrosa et al., 2011), excavado en unos 1.968 m². En la zona noroccidental de unos 700 m², se pudieron constatar tres estructuras completas y otras dos parcialmente conservadas, de tendencia circular u oval, de tamaño variable, entre 1,20 y 2,15 m de diámetro, integradas por encachados de cantos calizos termoalterados, carbones de muy pequeño tamaño (figura 4). Diversos restos cerámicos, malacológicos, de barro endurecido y líticos se registraron, tanto en los encachados, como dispersos en los estratos asociados a

las mismas. La superposición contigua de una estructura de encachado con respecto al resto, así como la distribución equidistante y ordenada entre los mismos –entre 3 y 4 m de unas o otras–, evidencian que se trataría de un área específica de producción y consumo integrada por estructuras de combustión, utilizadas de forma recurrente. En el extremo opuesto, la zona sur, se distinguieron al menos tres espacios que merecen ser considerados. Hacia el sureste, se diferenció un estrato homogéneo, compuesto por tierra de textura arcillosa de color oscuro con pequeños cantos y gravas. En este espacio irregular se encontraron, además de algunos restos de talla y un fragmento cerámico cardial, un molino incompleto de tamaño considerable y una reseñable cantidad de polen de cereal de *Triticum* (López Sáez et al., 2011: 111). Al oeste de esta zona, y a unos 2 m, se documentó una gran fosa de escasa profundidad, unos 40 cm, sin materiales arqueológicos, cuyo relleno mostraba un sedimento de arcillas, limos y gravas de tono marrón oscuro. Los estratos superiores caracterizados por el arrastre de gravas y arcillas anaranjadas, conservaba algunos fragmentos de barro y restos líticos tallados. Su planta ovoide-irregular y de unos 7 m de diámetro, permite considerar la posibilidad de que pudiese tratarse de un fondo de cabaña (figura 5). Y, al suroeste de esta fosa, se individualizó un estrato asociado a un área de dispersión irregular de cantos. Frente al resto, fue muy significativa la documentación de núcleos de sílex, algunos en proceso inicial de desbastado, lascas de gran tamaño, otros restos de talla y algún soporte retocado.

Nos resta comentar lo observado en dos de los yacimientos más importantes del área en estudio, al haber sido estudiados dentro de proyectos de investigación. Así, el yacimiento del Mas d'Is (Bernabeu et al., 2003) ha sido sectorizado en varias hectáreas y excavado a lo largo de continuadas campañas en distintos sectores separados por bastantes metros de distancia. En el área suroriental han sido documentados cuatro fosos de diversa morfología, tamaño y profundidad, sin estructuras de otro tipo con los que se puedan relacionar. Los fosos 5 y 6, los más antiguos, presentan plantas singulares. A unos 200 m de distancia hacia el oeste, las excavaciones efectuadas han permitido localizar diversas fosas a modo de estructuras de poste, de escaso diámetro, con disposición alineada, que han sido interpretadas como casas. La más antigua, es la casa 2. Aunque incompleta, sobre ella se asienta la denominada como casa 1, de planta rectangular con uno de sus lados absidales, construida, posiblemente, mediante postes de madera y con su espacio interior compartimentado. En la zona oeste se detectaron estructuras de gravas y cantos de mediano tamaño, con poco material arqueológico. Por su parte, en la zona oriental, sin estructuras construidas, se documentó la presencia de útiles y lascas de sílex. Ambas viviendas se construyeron y usaron entre 5600-5000 cal BC (Bernabeu y Martí, 2012: 396). Este tipo de viviendas, de dimensiones considerables y con

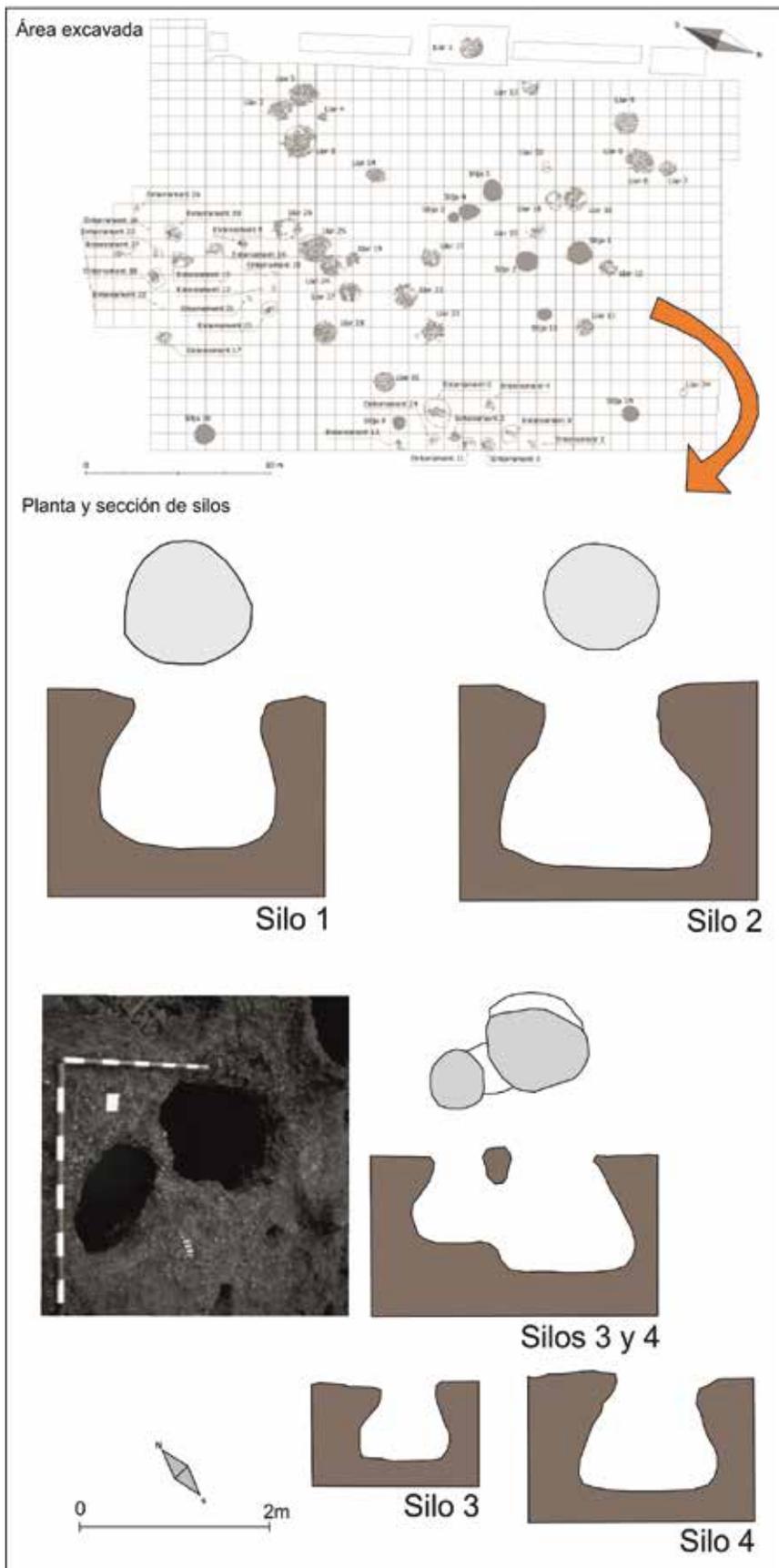


Fig. 3. Composición del área excavada junto a la planta y sección de diversos silos del yacimiento de la Caserna de Sant Pau (Barcelona). Imagen elaborada a partir de la publicación de M. Molist y otros (2008: 17, Fig. 2; 21, Fig. 4). / Excavated area shown along with the plan and section of several silos from La Caserna de Sant Pau (Barcelona). Figure made following the publication of M. Molist et alii (2008:17. Fig. 2; 21, Fig.4).



Fig. 4. Encachados de Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante) durante el proceso de excavación. / Combustion structures from Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante, Spain) during the excavation process.



Fig. 5. Vista desde el sureste del sector 1 de Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). En la zona central, en segundo término, se puede observar en proceso de excavación la fosa interpretada como posible fondo de cabaña. / View from the South-east of Sector 1 of Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante, Spain). In the central area, the excavation process of a possible dwelling-pit can be seen.

extremo absidal, también han sido reconocidas en otros yacimientos del Mediterráneo occidental como Passo di Corvo, Cassale del Dolce (Pessina y Tiné, 2008: 140), y probablemente, Baratin (Sénépart, 2009: 70), donde se plantean dimensiones similares.

A unos 23 m de la casa 1, se registraron los restos de una estructura de combustión de planta rectangular, compuesta por un cubeta excavada en el suelo, de paredes endurecidas por procesos térmicos, de unas dimensiones cercanas a 2,50 x 1,50 m, rellena por cantos calizos termoalterados y diversos paquetes de tierras con carbones y materia orgánica. De esta estructura interpretada como propia de usos culinarios, consideran sus excavadores, a pesar de la distancia, que se debe relacionar con la casa 1 (Bernabeu et al., 2003: 43). Por otro lado, también fue encontrado, a unos 6 m al oeste del extremo absidal de la casa 1, un fragmento de lo que pudo ser un horno de barro endurecido, posiblemente desplazado.

Por último, a unos 250 m hacia el oeste de las casas 1 y 2, también se realizaron otras intervenciones que permitieron documentar la denominada como casa 3, semejante a la casa 1, pero de cronología algo posterior (Bernabeu y Martí, 2012: 399).

El segundo de los enclaves es el asentamiento perilacustre de La Draga (Bosch et al., 2000; 2011). Se trata de un tipo de hábitat distinto a los anteriores, por su ubicación en el alveolo de un gran lago. A lo largo de 16 años de intervenciones, se ha podido excavar una superficie de 726 m², repartida en tres zonas, una de ellas, la C, ubicada bajo el nivel de las aguas (Bosch et al., 2011). El yacimiento presenta dos niveles estratigráficos. La primera ocupación (segundo nivel) muestra las evidencias de un poblado integrado por diversas cabañas con una clara distribución de actividades en los espacios abiertos. Se caracteriza por una hilera de cabañas rectangulares alineadas, orientadas de O-E. Aunque su número puede oscilar entre 8 ó 10, cada cabaña parece que tendría su hogar o fuego culinario. Las casas son interpretadas a partir la constatación de 3 ó 4 hileras de postes alineados. También fueron documentadas numerosas planchas de madera, restos de las techumbres y objetos de materiales perecederos (Bosch et al., 2006). Una empalizada de troncos separaría la zona de hábitat de la zona de trabajo del grupo o comunidad –huertas, graneros, fuegos comunitarios, cierres, fosas de residuos, etc–. Por su parte, en la fase más reciente (nivel I), las cabañas de madera son más pequeñas, de plantas rectangulares o subrectangulares, con enlosados para aislarse del agua. Se han registrado hogares al aire libre y fosas con vertido de residuos. También se han constatado enlosados de planta ovalada, de pequeño tamaño, de unos 3-4 m, en algunos casos rodeados por postes, que podrían haber servido como graneros (Bosch et al., 2000) y plataformas para colocar recipientes cerámicos. El referente de mayores similitudes a este yacimiento lo tenemos en el núcleo italiano de La Marmotta (Fugazzola et al., 1993).

6. LO INFERIBLE: LAS UNIDADES DOMÉSTICAS DE LOS PRIMEROS GRUPOS NEOLÍTICOS EN EL ESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

A tenor de lo expuesto, no podemos considerar que la cantidad y la calidad de la información recabadas sean amplias y coherentes. Pero a pesar de distar bastante de la información disponible para otras zonas del mediterráneo occidental (Robb, 2007; Pessina y Tiné, 2008; Cavulli, 2008; Beeching y Sénépart, 2009), creemos que permite validar algunas de las inferencias que a continuación vamos a exponer.

Una constante en buena parte de los yacimientos analizados es la presencia de fosas que por su morfología, tamaño y evidencias materiales asociadas se pueden interpretar, en una buena parte, como silos. Aunque en varios yacimientos únicamente se han documentado este tipo de fosas aisladas, habitualmente se suelen localizar varias con una distribución espacial más o menos agrupada. Ahora bien, estas áreas con silos ya presentan una especial concentración en yacimientos del V milenio cal BC como Benàmer en su fase IV (figura 6) (Torregrosa et al., 2011). La dificultad para concretar su coetaneidad es uno de los grandes problemas que impide avanzar en la caracterización de los procesos de almacenamiento y su gestión en los lugares de residencia.

Al mismo tiempo, en otros yacimientos, las fosas de tipo silo aparecen agrupadas y próximas a espacios con alta concentración de artefactos, como en la Font del Ros (Terradas et al., 1992; Morales et al., 2010), a áreas de desecho junto a hogares, o también a estructuras de combustión de tipo encachado como en la Caserna de Sant Pau (Molist et al., 2008; 2009; Borrell y Gibaja, 2012) donde, además, los estudios y analíticas efectuadas permiten inferir la existencia de un área de actividad de producción-consumo relacionadas con a encachados y otra área de almacenamiento, probablemente no muy alejada de las viviendas. Pero también se documentan asociadas a fosas alargadas, vinculadas a calzos de postes, e interpretadas como fondos de cabaña, como en Les Guixeres de Vilobí (Mestres, 1981-1982) o en Xammar (Pou y Martí, 2005), donde los silos se localizan a cierta distancia de dos posibles fondos de cabaña próximos entre sí.

En cualquier caso, atendiendo a su morfología y a los escasos datos publicados, no todas las fosas debieron ser silos, en especial las que presentan plantas irregulares y tamaños muy reducidos. Aunque las funciones que pudieron cumplir fueron diversas, como la extracción de arcillas, propuesta en yacimientos franceses como Roque-Haute (Guilaine et al., 2007: 46), algunas pudieron ser directamente practicadas o reutilizadas como continente funerario, siendo un actividad más de las efectuadas en el ámbito de la unidad doméstica. Es el caso de la fosa de la Plaça de la Vila de Madrid (Pou et al., 2010). En este sentido, el ritual de inhumación en los inicios del Neolítico es muy diverso, ya que se emplearon tanto simples fosas al aire libre como cavidades



Fig. 6. Concentración de estructuras negativas de tipo silo del V milenio cal BC de la fase IV de Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). / Concentration of negative silo-type structures from the 5th millennium BC in the 4th level of Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante, Spain).

naturales. La generalización de la inhumación en fosas asociadas a asentamientos se constata a partir de momentos neolíticos más avanzados –epicardiales y post-cardiales–. Son varios los ejemplos en yacimientos del este peninsular, pero queremos destacar los de inicios del V milenio cal BC como Costamar (Flors, 2010b) y, en especial, el Tossal de les Basses (Rosser, 2010), donde se registró un amplia área de necrópolis situada en las proximidades de dos cabañas circulares superpuestas, a las que también se asocian claramente, aunque ubicadas a una cierta distancia, un área de almacenamiento y un área de producción-consumo con estructuras de combustión de tipo encachado.

Por otro lado, en otros yacimientos donde no se ha constatado la presencia de silos o cubetas, sí se ha documentado lo que se ha interpretado como cabañas asociadas a diversas áreas de actividad ubicadas en sus alrededores. Es el caso de Mas d'Is y, con ciertas reservas en Benàmer. La información recabada y los estudios efectuados en este último yacimiento han permitido interpretar lo que podría ser un fondo de cabaña de planta oval-irregular en torno al que se distribuirían diversas áreas de actividad realizadas al aire libre, algunas

de ellas de forma recurrente a lo largo de su ocupación (Jover, 2013). Al este de la estructura, parece ubicarse un área de molienda; al norte, una zona de actividad de producción y consumo con diversas estructuras de combustión de tipo encachado, claramente distribuidas y organizadas en el espacio, a las que se asocia un cúmulo de instrumentos de trabajo y desechos; mientras, al oeste de la estructura, se halló una concentración de restos de talla de sílex.

En el caso de Mas d'Is también se infiere una asociación directa entre una estructura de combustión de tipo encachado y la casa 1 o cabaña de planta absidal, localizada a cierta distancia (Bernabeu et al., 2003). Otra cuestión, en este yacimiento, son los diferentes fosos rellenos con una gran cantidad de desechos, ya que se encuentran disociados de las cabañas y las estructuras de combustión. En cualquier caso, la superposición de casas y la continuidad de ocupación del lugar, podría ser un indicador de la presencia de una agrupación de unidades domésticas.

Por último, un caso singular dentro del conjunto lo constituye el asentamiento de La Draga, no sólo por ser un emplazamiento perilacustre, sino por la constatación

de diversas cabañas, en principio coetáneas, vinculadas con diversas áreas de actividad separadas de las mismas desde su fundación (Bosch et al., 2011). No obstante, el hecho de tratarse de un núcleo de cronología algo avanzada dentro de la fase inicial del neolítico, podría mostrar el surgimiento de agrupaciones de unidades domésticas una vez consolidados definitivamente los prístinos grupos neolíticos.

En definitiva, consideramos que de lo expuesto se pueden inferir evidencias parciales de estructuras y elementos que integrarían o formarían parte de lo que, a nuestro entender, constituyen unidades domésticas. En unos casos, la mejor conservación de los restos y la mayor extensión del área excavada ha posibilitado el reconocimiento de una parte considerable de las estructuras domésticas –cabañas junto a diversas áreas de actividad a su alrededor–, mientras que en gran parte de los yacimientos, lo poco que se ha preservado o se ha podido documentar por las limitaciones espaciales de la superficie excavada, serían algunas de las estructuras de almacenamiento o retazos de áreas de actividad que formarían parte de una unidad doméstica.

Si aceptamos dichas consideraciones, estamos en condiciones de inferir que la base organizativa esencial, a nivel social, de los primeros grupos neolíticos fue el grupo doméstico integrado por un número reducido de individuos, probablemente, familias (Bate y Terrazas, 2002) que configurarían unidades domésticas caracterizadas por la presencia de una o dos cabañas a lo sumo. A su alrededor se emplazarían diversas áreas de actividad recurrentes: áreas de molienda, de talla o de elaboración de instrumentos líticos, áreas de producción y consumo integradas o no por estructuras de combus-

ción, materias primas, artefactos y desechos, áreas de almacenamiento, e incluso, a tenor de lo observado en algún yacimiento reseñado, sepulturas aisladas, que en pocas generaciones, y con la consolidación de dichos grupos, derivarán en áreas de necrópolis (Rosser, 2010; Flors, 2010b; García y Sesma, 2010).

Aunque por el momento no contamos con ningún asentamiento excavado en su totalidad, yacimientos como Benàmer, pero también otros algo más recientes como el Tossal de les Basses (Rosser y Fuentes, 2007) son buenos ejemplos para ilustrar cómo se estructuraría el uso del espacio en las unidades domésticas prístinas (figura 7). Con independencia de que en el interior de las cabañas se pudiesen efectuar diversas actividades además de otras necesidades como el descanso, la protección y el cobijo, las zonas más próximas a las viviendas serían los lugares sobre los que se emplazarían las actividades cotidianas: molienda, elaboración de algunos útiles o bienes. A una mayor distancia, se ubicarían las áreas de producción-consumo integradas por estructuras de combustión de tipo encachado, y en espacios próximos a éstos o algo apartados, las áreas de almacenamiento, integradas básicamente, por silos. Desconocemos si dichos espacios estarían abiertos o delimitados mediante empalizadas o cercas, que en el caso de La Draga (Bosch et al., 2011) así parece definirse entre la zona de viviendas y el conjunto de áreas de actividad, posibilidad también propuesta para el área de almacenamiento del V milenio cal BC de Benàmer (Torregrosa et al., 2011). De estas zonas no estaría muy alejado el espacio empleado para la estabulación del ganado, al igual que los campos de cultivo.

Atendiendo a la distribución de áreas de actividad alrededor de las viviendas, la superficie mínima que ocuparían estas unidades domésticas podría alcanzar los 3.000 m², a los que habría que sumar el área ocupada por las zonas de redil, los campos de cultivo y otros espacios para el almacenamiento de materias primas –por ejemplo leñeros– u otro tipo de actividades. En total, se podría considerar un espacio de gestión directa, próxima al asentamiento de unas 3 hectáreas. A estos espacios, habría que añadir otra serie de actividades efectuadas a mayor distancia dentro de los territorios conocidos y frecuentados –zonas de pastoreo, rediles complementarios, espacios de refugio, cuevas para almacenamiento o inhumación, lugares o hitos de identidad, etc.–, desarrollando una gestión integral del espacio más próximo al lugar de asentamiento bajo los principios de la racionalidad campesina (Toledo, 1993). Esta distribución, al fin y al cabo, no sería muy diferente de la propuesta para las granjas de época medieval (Rösener, 1990: 63).

Por tanto, si aceptamos que las evidencias arqueológicas guardan una correspondencia directa con las inferencias expuestas, los yacimientos arqueológicos descritos, con independencia de la cantidad de estructuras y variedad de restos registrados, podrían considerarse, en su mayor parte, como unidades domésticas de tipo granja diseminadas por las tierras cuaternarias de las

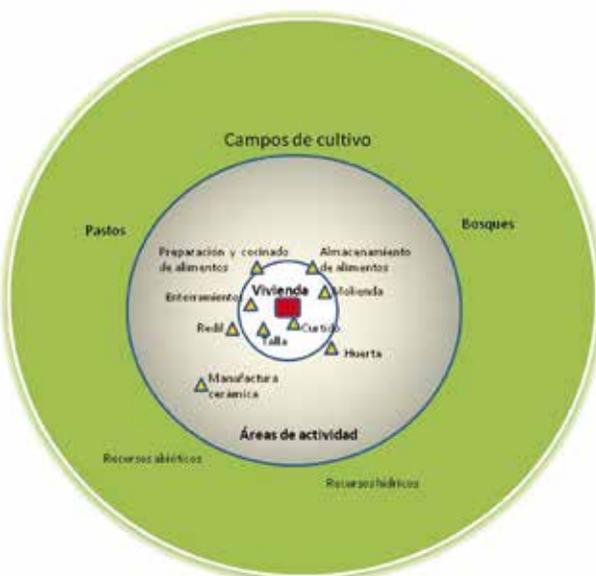


Fig. 7. Esquema teórico de la distribución de actividades en una unidad doméstica del neolítico inicial en el este de la península Ibérica. / Theoretical diagram showing the distribution of activities in a domestic unit of the early Neolithic in the Eastern Iberian Peninsula.

zonas inicialmente ocupadas por los primeros grupos neolíticos en el este de la península ibérica (Bernabeu et al., 2008; Jover, 2013). Estas granjas serían las unidades básicas de organización social y productiva, aunque, también desde los primeros momentos, se habrían constituido agregaciones aisladas de unidades domésticas que podríamos reconocer como caseríos¹ o pequeñas aldeas, aunque estas últimas implican, desde un punto de vista teórico, un mayor tamaño y un mayor grado de nuclearización poblacional y de capacidad organizativa (Flores, 2007a).

7. SOBRE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS Y LAS PRIMERAS SOCIEDADES NEOLÍTICAS EN EL ESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Con todo lo expuesto, son varias las cuestiones que adquieren la posibilidad de ser explicadas. En primer lugar, la vivienda y la granja se encuentran en el centro de la vida de los primeros grupos campesinos en el este peninsular. Buena parte de las tareas y actividades cotidianas serían realizadas al aire libre alrededor de las viviendas (figura 8). El registro arqueológico manifiesta



Fig. 8. Representación teórica ilustrada de una granja (dibujo de María Pastor Quiles). / Pictorial representation of a farm (drawing made by María Pastor Quiles).

¹ *Caserío* viene definido en su segunda acepción por la RAE, como “conjunto de un número reducido de casas”. Definición que se adecúa mejor al registro arqueológico que otros términos como aldea o villa –*village*– utilizados habitualmente en la producción científica anglosajona o francófona. Con el uso de este término queremos evidenciar que es complicado diferenciar entre caserío y aldea, pudiendo ser utilizados como sinónimos, ya que ambos están integrados por un número reducido de casas y en las sociedades tribales jugarían un importante rol como centros integradores y aglutinadores de actividades y de redistribución de bienes en el ámbito territorial (Flores, 2007a). / *Caserío* is defined in the dictionary as a “group formed by small number of houses”. This definition suits the evidences of the archaeological record better than other terms such as *village*, commonly used in English and French archaeological bibliography. Differentiating between a “caserío” and a “hamlet” is difficult, as both are integrated by a small number of houses. Besides, in tribal societies they would play an important role as centres of integration of activities and redistribution of goods (FLORES, 2007a).

la existencia de al menos dos tipos de viviendas construidas: por un lado, las cabañas de postes de planta rectangular como en La Draga, o con extremos curvos generando una morfología absidal, como en Mas d'Is. Y, por otro, cabañas de planta de tendencia circular u oval recortadas en el substrato geológico, que en algunos casos suelen asociarse a calzos o fosas para la sustentación de postes. Ejemplos similares, incluso con dimensiones muy semejantes, han sido constatadas en la península itálica y en las costas francesas (Beeching y Sénépart, 2009; Sénépart, 2009). Las cabañas o chozas circulares u ovales son las que seguirán edificándose hasta bien entrada la Edad del Hierro, junto a otros tipos construidos con otros materiales más duraderos, siendo conscientes que no todas las fosas de estas características debieron ser fondos de cabaña (Suárez y Márquez, 2014; Márquez y Jiménez, 2014), pero muchas otras sí parecen haberlo sido.

Las evidencias muestran que las primeras sociedades neolíticas se caracterizarían por un poblamiento disperso definido por la presencia de un amplio número de granjas diseminadas por los fondos de los valles, así como por la existencia de algunas agregaciones menores de unidades domésticas que constituirían caseríos o pequeñas aldeas. Los materiales empleados en la construcción de las viviendas y demás estructuras, permiten considerar, al igual que ha sido planteado para otros momentos históricos en el ámbito europeo (Rösener, 1990: 87), que las granjas serían de corta duración, e incluso, que parte de los materiales empleados, en especial los troncos, pudieron ser reutilizados y aprovechados para la edificación de nuevas granjas en otros emplazamientos no muy alejados del anterior.

Por otro lado, se observa una clara planificación y distribución organizada de áreas de actividad alrededor de las viviendas. En sí, los grupos neolíticos muestran una ocupación y presencia claramente explícita sobre el espacio geográfico que gestionan, manifestando su dominio y transformándolo y adecuándolo a sus necesidades. Estas diferentes formas de implantarse en el espacio vivido se pueden poner en relación con formas muy distantes de apropiarse del medio, relacionarse y organizarse (Bate y Terrazas, 2002; Jover, 2013).

En último lugar, también conviene realizar alguna consideración sobre la demarcación del espacio social de la sociedad concreta a la que pertenecen estas unidades de asentamiento neolíticas. Es evidente que las granjas funcionarían como unidades de producción y consumo básicas autosuficientes, a tenor de del conjunto de actividades documentadas. Por otro lado, la recurrencia en las características de la materialidad registrada en diferentes asentamientos muestra lazos y vínculos constantes. El mejor ejemplo es la similitud formal y decorativa de la cerámica cardial producida de forma independiente en cada unidad doméstica o los motivos esquemáticos representados en la misma y sobre soportes rupestres en amplios territorios (Martí y Hernández, 1988). Así, el denominado como grupo cardial

Or-Cendres sería la prueba de un poblamiento disperso de granjas –y posiblemente de algún núcleo con agregación de varias unidades domésticas–, con ocupación de cavidades, que compartirían un variado conjunto de manifestaciones culturales singulares. Ello podría servir para representar y reconocer lo que pudo haber sido una sociedad concreta de carácter tribal (García y Jover, 2011; García Atiénzar, 2012).

8. CONCLUSIONES

Con el presente trabajo se ha intentado reclamar la necesidad de configurar y determinar en todo proyecto o análisis arqueológico que se pretenda desarrollar, las principales unidades de observación y análisis a considerar, ya que, de ese modo, podremos vincular y conectar la teoría sustantiva o de lo social que manejemos con el registro arqueológico con el que trabajamos.

Aunque la formulación y el empleo de unidades de observación tienen una larga trayectoria, su aplicación a la Prehistoria de la península ibérica sigue siendo bastante limitada. A su escasa introducción y aplicación, también han contribuido las estrategias seguidas en los procesos de investigación y las posibilidades económicas y administrativas con las que se ha tenido que investigar en el estado español. En el caso aquí tratado, la excavación de superficies reducidas ha sido, a nuestro entender, uno de los principales limitantes que ha impedido reconocer las características de las unidades domésticas de aquellos primeros grupos neolíticos.

El ejemplo aquí presentado constituye un intento de reconocimiento de la organización espacial y social de los primeros grupos agropecuarios en el este peninsular. La presentación y análisis de la información arqueológica disponible sobre yacimientos al aire libre ha mostrado que, a pesar de su parcialidad, un buen número de las mismas formarían parte de unidades domésticas de tipo granja, caracterizadas por la presencia de una o dos viviendas y diversas áreas de producción, consumo, almacenamiento y desecho claramente organizadas y distribuidas alrededor de las mismas, ocupando una superficie muy amplia. Buena parte de las actividades necesarias para el mantenimiento del grupo doméstico serían realizadas en estos espacios. Es muy probable, que desde los primeros momentos de su implantación también se constituyesen de forma puntual algunos pequeños caseríos o agregaciones de unidades domésticas.

No obstante, no queremos acabar sin señalar que el reconocimiento de áreas de actividad y unidades domésticas permite dotar al registro arqueológico de una dimensión interpretativa más cercana a la organización y planificación de las prácticas sociales, sobre todo, si se establece la debida articulación entre sí y con las categorías teóricas esenciales a las que se vinculan. La posibilidad de efectuar excavaciones en superficies muy amplias en las que se pueda inferir la existencia de unidades domésticas, debe ser un objetivo central en

las futuras estrategias de excavación. Excavar grandes áreas, no sólo permitirá determinar la organización y la dimensión real de las unidades domésticas de los primeros momentos del Neolítico en el este de la península ibérica, sino que también dotará de mayor contenido a toda una serie de evidencias arqueológicas parciales que hasta el momento son interpretadas con bastantes dificultades.

En definitiva, todo proyecto de investigación que implique la excavación y estudio de unidades domésticas de los primeros grupos neolíticos, requerirá de un considerable esfuerzo humano y económico que, hasta la fecha, y dadas las condiciones en las que se tiene que desarrollar la práctica arqueológica en nuestro país, no ha sido posible.

9. BIBLIOGRAFIA

- Acosta, G., 1999. Procesos de trabajo determinado. La configuración de modos de trabajo en la cultura arqueológica. *Boletín de Antropología Americana* 35, 5-21.
- Allison, P.M., 1999. *The archaeology of household activities*. Routledge, London and New York.
- Artigues, P. Ll., Bravo, P., Hinojo, E., 2007. Excavacions arqueològiques a Can Gambús 2, Sabadell (Vallés Occidental). *Tribuna d'Arqueologia* 2006, 111-140.
- Ashmore, W., 1981. *Lowland Maya Settlement patterns*. University of New Mexico, Albuquerque.
- Aura, J.E., Jordà, J.F., García Borja, P., García Puchol, O., Badal García, E., Pérez Ripoll, M., Pérez Jordà, G., Pascual, J.Ll., Carrión Marco, Y., Morales, J.V., 2013. Una perspectiva mediterránea sobre el proceso de neolitización. Los datos de la cueva de Nerja en el contexto de Andalucía (España). *Menga* 04, 53-78.
- Baldellou, V., Mestres, J., 1981. Les Guixeres de Vilobí, un hàbitat del neolític antic a l'aire lliure. *El Neolític a Catalunya*. Taula Rodona de Montserrat 1980, 69-74.
- Bate, L.F., 1998. *El proceso de investigación en arqueología*. Crítica, Barcelona.
- Bate, L.F., Terrazas, A., 2002. Sobre el modo de reproducción en sociedades pretribales. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* V, 11-41.
- Beaudry, M.C., 2015. Households beyond the house: On the Archaeology and Materiality of Historical Households. In: Fogle, K.R., Nyman, J.A., Beaudry, M.C., *Beyond the walls: new perspectives on the Archaeology of historical Households*, University Press of Florida, Gainesville.
- Beeching, A., Sénépart, I., 2009. De le maison au Village. L'hàbitat néolithique dans le sud de la France et le Nord-ouest méditerranéen. *Actes de la table-ronde de la Société Préhistorique Française*. SPF, Marseille.
- Bernabeu, J., Barton, C.M., Pardo, S., Bergin, S.M., 2015. Modelling initial neolithic dispersal. The first agricultural groups in West Mediterranean. *Ecological modeling* 307, 22-31.
- Bernabeu, J., Martí, B., 2012. Región central del Mediterráneo In: Rojo, M.A., Garrido, R., Martínez de Lagrán, I. *El Neolítico en la península Ibérica y su contexto europeo*, 371-403, Cátedra, Madrid.
- Bernabeu, J., Molina, J., Esquembre, M.A., Ortega, J.R., Boronat, J.D., 2009. La cerámica impresa mediterránea en el origen del Neolítico de la península Ibérica. De Méditerranée et d'aïlleus. *Mélanges offerts à Jean Guilaine*. Archives d'Écologie Préhistorique Toulouse, 83-95.
- Bernabeu, J., Molina, Ll., Orozco, T., Diez, A., 2008. Early neolithic at the Serpis Valley, Alicante, Spain. In: Diniz, M., *The early Neolithic in the Iberian Peninsula. Regional and transregional components*, 53-59, Archaeopress, Oxford. BAR International Series 1857.
- Bernabeu, J., Orozco, T., Diez, A., Gómez, M., Molina, F.J., 2003. Mas d'Is (Penàguila, Alicante). Aldeas y recintos monumentales del Neolítico Inicial en el valle del Serpis. *Trabajos de Prehistoria* 60(2), 39-59.
- Blanton, R., 1994. *Houses and Households: A Comparative Study*. Plenum, New York.
- Bordas, A., Mora, R., López, V., 1995. El asentamiento al aire libre del Neolítico antiguo en la Font del Ros (Berga, Berguedà). I Congrés del Neolític a la península Ibérica. *Rubricatum* I, 397-406.
- Borrell, F., Gibaja, J.F., 2012. The first neolithic communities in northeast Iberia: procurement, production, and use of lithic tools at the settlement of Caserna de Sant Pau del Camp (Barcelona, Spain). *The Journal of Island and Coastal Archaeology* 7-3, 313-337.
- Bosch, J., Chinchilla, J., Tarrús, J., 2000. El poblament lacustre del neolític antic de La Draga. Excavacions de 1900 a 1998. *Monografies del CASC 2*. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Girona.
- Bosch, J., Chinchilla, J., Tarrús, J., 2006. Els objectes de fusta del poblament neolític de La Draga. Excavacions de 1995-2005. *Monografies del CASC 6*. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Girona.
- Bosch, J., Chinchilla, J., Tarrús, J., 2011. El poblament lacustre del neolític antic de La Draga. Excavacions 2000-2005. *Monografies del CASC 9*. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Girona.
- Butzer, K.W., 1982. *Archaeology. A human ecology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Camalich, M.D., Martín, D., 2013. Los inicios del Neolítico en Andalucía. Entre la tradición y la innovación. *Menga* 04, 103-129.
- Castro, P.V., Escanilla, N., Escoriza, T., Oltra, J., Sarkis, T., 2013. Domestic units, definition and multifunctional archaeological appearance. Economy and politics in unlike domestic prehistoric groups of the western Mediterranean. In: Madella, M., Kovács, G., Bersényi, B., Briz I Godino, I., *Archaeology of household*, 86-111, Oxbow books, Oxford and Oakville.
- Cavulli, F., 2008. *Abitare in Neolitico: Le piu antiche strutture antropiche del Neolitico in Italia settentrionale*. Preistoria Alpina 43.
- Cortés, M., Jiménez, F.J., Simón, M.D., Vallejo, M.D., Gibaja, J.F., Carvalho, A.F., Martínez, F., Rodrigo, M., Flores, J.A., Paytan, A., López, J.A., Peña-Chocarro, L., Carrión, J.S., Morales, A., Roselló, E., Riquelme, J.A., Dean, R.M., Salgueiro, E., Martínez, R.M., De La Rubia, J.J., Lozano, M.C., Vera, J.L., Peláez, J.L., Llorente, L., Bicho, N.F., 2012. The Mesolithic-Neolithic transition in southern Iberia. *Quaternary Research* 77, 221-234.
- Costa, F., García, P., Marcet, R., Mas, J., 1982. El jaciment a l'aire lliure de Can Soldevilla, Can Banús i Sàlcies. *Fulls d'Arqueologia i Prehistòria de Santa Perpètua de la Mogoda*. Santa Perpètua de la Mogoda.

- Esteve, X., Martín, P., Oms, F.X., Jornet, R., López, D., 2012. Intervencions arqueològiques als enllaços de l'autopista AP-7 de Vilafranca del Penedés: nous assentaments prehistòrics a l'aire lliure al Penedés. *Tribuna d'Arqueologia* 2010-2011, 23-39.
- Farré, J., Mestres, J., Senabre, M.R., Feliu, J.M., 2002. El jaciment de Mas d'en Boixos (Pacs del Penedés, Alt Penedés). Un espai utilitzat des del Neolític fins l'època ibèrica. *Tribuna d'Arqueologia* 1998-1999, 113-134.
- Flannery, K., 2002. The origins of the Village revisited: from nuclear to extended households. *American Antiquity* 67(3), 417-434.
- Flannery, K., Winter, M., 1976. Analyzing household activities. In: Flannery, K., *The early Mesoamerican Village*, 34-44, Academia Press, New York.
- Fontanals, M., Euba, I., Morales, J.I., Oms, F.X., Vergés, J.M., 2008. El asentamiento litoral al aire libre de El Cavet (Cambriis, Tarragona). In: Hernández, M.S., Soler, J.A., López, J.A., IV Congreso del Neolítico de la península Ibérica, tomo I, 168-175, MARQ, Alicante.
- Flores, J.A., 2007a. Patrón de asentamiento e inferencia social. Una propuesta metodológica para la construcción de inferencias sociales. INAH, México.
- Flores, J.A., 2007b. La sociedad concreta como contenido esencial del espacio social. *Boletín de Antropología Americana* 43, 5-59.
- Flors, E., 2010a. Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el Medioevo. *Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques*, 8. Diputació de Castelló, Castelló.
- Flors, E., 2010b. Enterramientos neolíticos en Costamar. In: Pérez, A., Soler, B. *Restos de vida. Restos de muerte*. 179-182. Museu de Prehistòria de València, València.
- Fugazzola, M.A., D'Eugenio, G., Pessina, A., 1993. La Marmotta. *Buttletino di Paleontologia italiana* 84 serie II, 181-342.
- García Atiénzar, G., 2012. Las sociedades tribales durante el neolítico inicial en el Mediterráneo occidental: procesos de expansión y consolidación durante el VI milenio cal BC. *Boletín de Antropología Americana* 47, 101-119.
- García Atiénzar, G., Jover Maestre, F.J., 2011. The introduction of the first farming communities in the western Mediterranean: the valencian region in Spain as example. *Arqueología Iberoamericana* 10, 17-29.
- García Gazolaz, J., Sesma, J., 2010. Enterramientos en el poblado neolítico de los Cascajos (Los Arcos). In: Hurtado, M.A., Cañada, F., Sesma, J., García Gasolaz, J., *La tierra te sea leve*. *Arqueología de la muerte en Navarra*, 52-58, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- Guilaine, J., Cremonesi, G., 2003. Torre Sabea: un établissement tu Néolithique ancien en Salento. *École française de Roma*, Roma.
- Guilaine, J., Manen, C., Vignè, J.D., 2007. Pont de Roque-Haute. Nouveaux regards sur la néolithisation de la France Méditerranéenne. *Archives d'Écologie Préhistorique*. SPF, Toulouse.
- Gutiérrez, S., Grau, I. (Coords.), 2013. De la estructura doméstica al espacio social. *Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Universidad de Alicante, Alicante.
- Hendon, J.A., 1996. Archaeological Approaches to the Organization of Domestic Labor: Household Practice and Domestic Relations. *Annual Review of Anthropology* 25, 45-61.
- Hendon, J.A., 2007. Living and Working at Home: The Social Archaeology of Household Production and Social Relations In: Meskell, L., Preucel, R.W.A., *Companion to Social Archaeology*, 272-286, Blackwell, Oxford.
- Hofmann, D., 2012. La interpretación de la arquitectura doméstica del Neolítico en Europa. In: Rojo, M.A., Garrido, R., Martínez de Lagrán, I., *El Neolítico en la península Ibérica y su contexto europeo*, 41-54, Cátedra, Madrid.
- Isern, N., Fort, J., Carvalho, S.F., Gibaja, J.F., Ibáñez, J.J., 2014. The Neolithic transition in the Iberian Peninsula: data analysis and modeling. *Journal of Archaeological Method and Theory* 21, 447-460.
- Jover, F.J., 2013. Las áreas de actividad y las unidades domésticas como unidades de observación de lo social: de las sociedades cazadoras-recolectoras a las agricultoras en el este de la península ibérica. In: Gutiérrez, S., Grau, I., *De la estructura doméstica al espacio social*. *Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, 13-38, Universidad de Alicante, Alicante.
- Jover, F.J., García, G., 2015. Sociedades en transición durante la expansión y consolidación de las primeras comunidades agrícolas en el Mediterráneo occidental: el ejemplo del Levante de la península Ibérica. *Vegueta* 15, 133-157.
- Jover, F.J., Torregrosa, P., García, G., 2014. El Neolítico en el Bajo Vinalopó (Alicante, España). *BAR International Series* 2646. Archaeopress, Oxford.
- Lamotta, V.M., Schiffer, M.B., 1999. Formation processes in house floor assemblages. In: Allison, P.M., *The archeology of household activities*, 19-29, Routledge, London.
- Laslett, P., 1972. Introduction: The history of the family. In: Laslett, P., Wall, R., *Household and family in the past time*, 1-89, Cambridge University Press, Cambridge.
- López Aguilar, F., 1990. Elementos para una construcción teórica en arqueología. *Colección científica* 191. INAH, México.
- López Sáez, J.A., Pérez, S., Alba, F., 2011. Estudios sobre evolución del paisaje: palinología. In: Torregrosa, P., Jover, F.J., López, E., Benàmer (Muro de l'Alcoi, Alicante). *Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas*, 107-111, *Serie Trabajos Varios del SIP* 112. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- Lull, V., 1988. Hacia una teoría de la representación en arqueología. *Revista de Occidente* 81, 62-76.
- Madella, M., Kovács, G., Berzsényi, B., Briz i Godino, I., 2013. *Archaeology of household*. Oxbow Books, Oxford and Oakville.
- Manzanilla, L., 1986. Introducción. In: Manzanilla, L., *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, 9-18, IIA-UNAM, México.
- Márquez-Romero, J.E., Jiménez-Jaiméz, V., 2014. Space and Time in the Architecture of Prehistoric Enclosures. The Iberian Peninsula as a case study. In: Souvatzi, E., Hadji, A., *Space and Time in Mediterranean Prehistory*, 214-230, Routledge, London-New York.
- Martí, B., Hernández, M.S., 1988. El Neolític valencià. *Art rupestre i cultura material*. Servei d'Investigació Prehistòrica, València.
- Martín Colliga, A., 1992. Lectura de la distribució i caracterització dels jaciments cardials. Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya. In: IX Col·loqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà. Puigcerdà i Andorra 1991, 68-71.
- Mergoïl, M., 2003. Le fue domestique et ses structures au Néolithique et à l'Age des Métaux. In: Actes du colloque de Beaune et Bourg-en-Bresse, 7-8 octobre 2000. *Collection Préhistoire*, 9. Montagnac.
- Mestres, J., 1981/82. Avançament a l'estudi del jaciment de Les Guixeres de Vilobí. *Pyrenae* 17-18, 35-83.

- Molist, M., Vicente, O., Farré, R., 2008. Estudi del jaciment neolític de la Caserna de Sant Pau del Camp. *Quarhis* II, 04, 14-24.
- Molist, M., Bosch, J., Clop, X., Gómez, A., Guerrero, E., 2009. Des vases cardiales dans la ville de Barcelone: apports du cite de la Caserna de Sant Pau del Camp sur le Néolithique ancien de la Catalogne. De Méditerranée et d'ailleurs. *Mélanges offerts à Jean Guilaine. Archives d'Écologie Préhistorique Toulouse*, 547-555.
- Monton, S., Sanchez-Romero, M., 2008. Engendering Social dynamics: the archaeology of maintenance activities. *BAR International series 1862. Archaeopress, Oxford*.
- Morales, J., Fontanals, M., Oms, F.X., Vegès, J.M., 2010. La chronologie du Néolithique ancien cardial du nord-est de la Péninsule Ibérique. *Datacions, problematique et metodologia. L'Anthropologie* 114, 427-444.
- Oliva, M., Palamo, A., Terris, N., Carlús, X., López, J., Rodríguez, A., 2008. Las estructuras neolíticas de Can Roqueta (Sabadell, Barcelona). In: Hernández, M.S., Soler, J.A., López, J.A., *IV Congreso del Neolítico Peninsular*, 157-167, Alicante.
- Oms, F.X., Esteve, X., Mestres, J., Martín, P., Martins, H., 2014. La neolitización del nordeste de la península Ibérica: datos radiocarbónicos y culturales de los asentamientos al aire libre del Penedès. *Trabajos de Prehistoria* 71(1), 42-55.
- Pallarés, M., Bordas, A., Mora, R., 1996. La Font del Ros en el proceso de neolitización de los Pirineos Orientales. In: Balbín, R., Bueno, P., *II Congreso de Arqueología Peninsular, Tomo I: Paleolítico y Epipaleolítico*, 311-325, Zamora.
- Pessina, A., Tiné, V., 2008. *Archeologia del Neolitico. L'Italia tra VI e IV millennio a.C.* Carocci Editore, Roma.
- Peña-Chocarro, L., Pérez, G., Morales, J., Vera, J.C., 2013. Y llegaron los agricultores. *Agricultura y recolección en el occidente del Mediterráneo. Menga* 04, 15-33.
- Pou, R., Martí, M., 2005. Les restes del neolític antic al carrer d'en Xammar (Mataró, Maresme). *Laietania* 16, 9-23.
- Pou, R., Martí, M., Jordana, X., Malgosa, A., Gibaja, J.F., 2010. L'enterrament del Neolític antic de la Plaça de la Vila de Madrid (Barcelona). *Una estructura funeraria del VI mil·lenni a.C.* *Quarhis* 06, 94-107.
- Robb, J., 2007. *The Early Mediterranean Village: Agency, Material Culture, and Social Change in Neolithic Italy.* Cambridge University Press, Cambridge.
- Roig, J., Coll, J.M., 2007. El paratge arqueològic de Can Gambús 1 (Sabadell, Vallés Occidental). *Tribuna d'Arqueologia* 2006, 85-109.
- Rojo, M., Garrido, R., Bellver, J.A., Bravo, A., García, I., Gámez, S., Tejedor, C., 2010. Zafrín. Un asentamiento del neolítico antiguo en las islas Chafarinas (Norte de África, España). *Studia Archaeologica*, 96. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Rojo, M., Garrido, R., García, I. (Coords.), 2012. *El Neolítico en la península Ibérica y su contexto europeo.* Cátedra, Madrid.
- Rojo, M.A., Tejedor, C., Peña-Chocarro, L., Royo, J.I., García, I., Arcusa, H., San Millán, M., Garrido, R., Gibaja, J.F., Mazucco, N., Clemente, I., Mozota, M., Terradas, X., Moreno, M., Pérez, G., Álvarez, E., Jiménez, I., Gómez, F., 2015. Releyendo el fenómeno de la neolitización en el Bajo Aragón a la luz de la excavación del Cingle de Valmayor XI (Mequinzena, Zaragoza). *Zephyrus* LXXV, 41-71.
- Rösener, W., 1990. *Los campesinos en la Edad Media.* Crítica, Barcelona.
- Rosser, P., 2010. Enterramientos neolíticos y creencias en el Tossal de les Basses. *Primeros datos* In: Pérez, A., Soler, B. *Restos de vida. Restos de muerte, 183-190, Museu de Prehistòria de València, València.*
- Rosser, P., Fuentes, C., 2007. *Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante.* Ayuntamiento de Alicante, Alicante.
- Sarmiento, G., 1992. *Las primeras sociedades jerárquicas.* ENAH, México.
- Saña, M., 2013. Domestication for animals in the Iberian Peninsula. In: Colledge, S., Conolly, J., Dobney, K., Manning, K., Shennan, S., *The origins and spread of domestic animals in Southwest Asia and Europe, 195-220, Walnut Creek: Led Coast Press, California.*
- Schiffer, M.B., 1972. *Archaeological context and systematic context.* *American Antiquity* 37(2), 456-465.
- Schiffer, M.B., 1976. *Behavioral archaeology.* Academic Press, New York.
- Schiffer, M.B., 1977. *Formation processes of the archeological records.* University of New Mexico, Albuquerque.
- Schiffer, M.B., 1985. Is there a Pompeii Presense in Archaeology? *Journal of Anthropological Research* 41(1), 18-41.
- Sénépart, I., 2003. Les structures empierrées de Baratin (Courthézon, Vaucluse): bilan descriptif. In: Mergoïl, M., *Le feu domestique et ses structures au Néolithique et à l'Age des Métaux. Actes du colloque de Beaune et Bourgen-Bresse, 7-8 octobre 2000, 231-244, Montagnac. Collection Préhistoire* 9.
- Sénépart, I., 2009. L'habitat néolithique ancien cardial du Baratin à Courthézon (Vaucluse). De la maison au Village. *L'habitat néolithique dans le sud de la France et le Nord-ouest méditerranéen. Actes de la table-ronde de la Société Préhistorique Française (Marseille, Mai 2003). Mémoire XLVIII*, 61-72.
- Soler, J.A., Duque, D., Ferrer, C., Gómez, O., Guillem, P.M., Iborra, P., Martínez, R., Pérez, G., Roca de Togores, C., Ximénez de Embrún, T., 2013. Sobre el significado de la primera ocupación neolítica de la Cova d'en Pardo (Planes, Alicante): avance de estudio pluridisciplinar de los niveles VIII y VIIIb. *Saguntum (P.L.A.V.)* 45, 9-24.
- Souvatzis, S.G., 2008. *A social archaeology of households in Neolithic Greece. An anthropological approach.* Cambridge University Press, Cambridge.
- Souvatzis, S.G., 2012. *Space, Place, and Architecture: A major Meeting point between Social Archaeology and Anthropology?* In: Shankland, D., *Archaeology and Anthropology Past, Present, and Future*, 173-196, Berg. London. Association of Social Anthropologists Monographs, 48.
- Suárez, J., Márquez, J.A., 2014. La problemática de los fondos de cabaña en el marco de la Protohistoria del sur de la península Ibérica. *Menga* 05, 199-225.
- Terradas, X., Mora, R., Plana, C., Paipal, A., Martínez, J., 1992. Estudio preliminar de las ocupaciones del yacimiento al aire libre de la Font del Ros (Berga, Barcelona). In: Utrilla, P., Aragón. *Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, 285-296, Diputación de Zaragoza, Zaragoza.
- Toledo, V.M., 1993. La racionalidad ecológica de la producción campesina. In: Sevilla, E., Gonzales, M., *Ecología e historia*, 197-218, La Piqueta, Madrid.
- Torregrosa, P., Jover, F.J., López, E., 2011. *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas.* Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, Valencia. *Serie de Trabajos Varios* 112.

Veloz, M., 1984. La arqueología de la vida cotidiana: matices, historia y diferencias. *Boletín de Antropología Americana* 10, 5-22.

Whalen, M.E., 1981. Excavations at Santo Domingo Tomaltepec: evolution of a formative community in the Valley of Oaxaca, Mexico. *Museum of Anthropology Ann Arbor*. University of Michigan. *Memoirs* 12.

Whittle, A., 2012. El Neolítico en Europa. Cuestión de escala y tempo. In: Rojo, M.A., Garrido, R., Martínez de Lagrán, I., *El Neolítico en la península Ibérica y su contexto europeo*, 13-26, Cátedra, Madrid.

Wilk, R.R., Rathje, W.L., 1982. Household archaeology. *American Behavioral Scientist* 24(6), 617-639.

Wilk, R.R., MC. Netting, R., 1984. Households: changing forms and functions. In: MaC. Netting, R., Wilk, R., Arnould, E., *Households: comparative and historical studies of the domestic group*, 1-28, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

Zapata, L., Peña-Chocarro, L., Pérez, G., Stika, H.P., 2004. Early neolithic agricultura in Iberian Peninsula. *Journal of World Prehistory* 18, 283-325.

Zilhão, J., 2011. Time is on my side... In: Hadjickounis, A., Robinson, A., Viner, S., *The dynamics of neolithisation in Europe*, 46-65, Oxbow Books, Oxford.

